

Como el
Sexo
* odio el
Sexismo

Recuerda
CUANDO
querías
* LO QUE
tienes

NUNCA
PIDAS
PERDON
X LLORAR

infinitas
causales

cuidate.
te quiero.
te extraño.

TODO
Termina hoy
TODO
empieza mañana

Si te molesta
* MI CELULITIS, MIS PELOS
* MI SIBEROOB, MI BRAZO BLANDO
* MI GUATA NO PLANA, ETC...
TÁPATE los **OJOS**
Por que yo no estoy
mi ahí con cagarne de calor

Quema tu Sostén

QUIÉN ^{LO} DIRÍA
QUE SE PODÍA
Hacer el amor
POR
telepatía
LA LUNA ESTÁ LLENA
MI CAMAVACÍA

Dímelo bonito

Eleonora Aldea Pardo

Primerlo:
un poco de
Contexto

2 juntando letras ♥ ♥ a(r)mando frases



Empecé a leer un día de 1988, a los 4 años, mientras estaba sentada en la falda de mi papá, que leía el diario. La historia (como me la han contado) dice que simplemente empecé a leer los titulares de un momento a otro, sorprendiendo tanto a mi papá como a mi mamá, que hasta ese día no me habían enseñado a leer, ni tenían planes de hacerlo. Me gusta esta historia, porque nunca he esperado a que las cosas sucedan y siempre he elegido hacer que sucedan.

Pienso en mí misma cuando niña, queriendo entender con tanta intensidad esos dibujos negros sobre papel blanco, observando los libros que leían mis hermanos (muy mayores que yo) y los nombres de las teleseries que veía mi mamá, hasta que un día mi mente, todavía nueva y capaz de tanto, descifró el código a pura voluntad, abriéndome el mundo de par en par.

Desde ese día no pude parar de leer y, más adelante, de escribir. El primer libro que recuerdo haber leído fue *Querida abuela, tu Susi* de Christina Nöstlinger y me maravilló la idea

Esa soy yo, esclavo y
amo, tu ofrenda. Abierta
en canal como una tórtola
por el cuchillo del amor.
Rajada y latiendo, yo.

La madrastra, MARIO VARGAS LLOSA

de que las cartas podían convertirse en libro, que podía leer lo que otra gente se escribía en secreto, aunque fuera gente de mentira. Si las cartas podían ser un libro, cualquier texto podía ser algo digno de mostrar, de compartir, y me puse a escribir cuentos que compartía con mi familia. Lo primero que escribí, como si hubiera sabido que en mi adultez estaría obsesionada con el *true crime*, fueron cuentos de terror con escenas sangrientas que le leía a mi familia, que escuchaba impresionada de mi imaginación y probablemente asustada con mi elección de temas.

Luego pasé a las historietas, cuentos de amor dramático que dibujaba solo para mí porque desde chica mis historias involucraron sexo, incluso a una edad en que el sexo no debía haber estado en mi cabeza. Pero yo, desde muy temprano, me vi superada por la tentación de acceder a lo que no se me estaba permitido y me escabullía en las tardes a leer los libros que mis padres guardaban en los estantes del *living*. Pasajes de *Elogio de la Madrastra* de Vargas Llosa, o *El Amante* de Marguerite Duras

se convirtieron en mi primera forma de porno, y si se sentía tan tibio leerlo, dibujarlo con mi mano y escribir las palabras prohibidas se sentía ardiente.

A los 7 años me regalaron un diario rosado con candado y mi vida pasó a ser el tema. Cuando lo leo ahora, me parece imposible que ya a esa edad todo se sintiera tan enorme, tan dramático y que escribir lo que sentía me pareciera sanador de alguna manera. Nunca paré, y cuando llegó Internet a mi vida, todos esos sentimientos en forma de letras, convertidos en píxeles de una pantalla, salieron al mundo como si hubieran estado adentro de una olla a presión. Fui una niña solitaria, de pocos amigos y hermanos muy grandes, y ese acceso ilimitado a miles de personas me parecía un regalo que no se podía desperdiciar. Me pasaba días y noches enteras buscando gente con la que compartir fotos, textos, música... lo que fuera. La comunicación con los otros parecidos a mí, me parecía intoxicante, y nunca paré de entregarme a ella, dispuesta a revelarme.

③ dibujos de palabras

Cuando me ponía en el suelo debajo de la silla del escritorio que tuve toda mi infancia y escribía los nombres de los niños que me gustaban en la parte de abajo del asiento, dándole a cada uno una forma distinta, con flores y corazones incorporados en las letras, haciéndoles complejos bordes y adornos con lápices de colores, yo no sabía que lo que estaba haciendo se llama *Lettering*. La palabra original está en inglés, y si se traduce literalmente sería algo así como “letreando”, o “letrismo”. Básicamente es dibujar letras, ya no escribirlas, sino convertirlas en dibujos más complejos y adornados, darles volumen, hacerlas un cuerpo, insuflarles espíritu.

Siempre dibujé las tapas de mis cuadernos y de los discos que quemaba cuando armaba *mixtapes* temáticos, siempre hice carteles en el colegio, siempre dibujaba títulos bonitos en los resúmenes de las materias que luego mis compañeros traficaban. Nunca supe que existía un oficio milenario que trataba a las letras como una artesanía fina o como una forma de arte, incluso, hasta que en mi tercer año de Diseño Gráfico en la Universidad tuve un ramo de tipografía y entendí que las letras no eran una



aparición mágica: había gente que las dibujaba y las organizaba para que nosotros las pudiéramos usar. Conocí la historia del alfabeto y me sentí de nuevo como esa niña de 4 años que veía las letras por primera vez como señales de algo más.

Pasaron años, tuve hijos y cuando el menor tuvo un año y ya no me necesitó tanto, me vi sin trabajo y sin muchas ideas sobre qué hacer con mi vida. Había trabajado como diseñadora y fotógrafa, pero quería aprender algo nuevo y cuando vi un video en redes sociales de alguien haciendo letras con un plumón que tenía punta de pincel, algo se encendió dentro mío con la certeza de que yo también era capaz de hacer-

lo. Fui a una librería, me compré el plumón y después de ver muchos tutoriales de YouTube logré hacer algunas palabras que se vieran decentes. Lo que sucedió a partir de ese primer encuentro se podría describir como una locura, una obsesión. Como cuando recién conoces a alguien que te gusta mucho y no quieres pasar ni un solo segundo sin esa persona. Mi marido llegaba a la casa y me encontraba chascona, con papeles rayados por todo el living, empecinada en lograr que una letra "k" se viera equilibrada.

A pesar de haber crecido rodeada de letras, escribiéndolas y leyéndolas, nunca antes había reparado en la belleza de sus formas. Una "a" de repente me parecía una delicia visual, dos



trazos cuyas curvas perfectas contenían todo lo que podríamos llegar a entender por lenguaje. A medida que iba aprendiendo más sobre caligrafía, *lettering* y tipografía iba entendiendo que las letras y el sistema de escritura no eran nada menos que la invención más importante de la humanidad. En mi humilde opinión, claro está, pero tienen que entender que mi relación avanzaba desde la locura inicial hacia un enamoramiento profundo por las letras y su capacidad no solo de contener y transmitir sentido, sino de cambiar ese sentido según su apariencia. Con el *lettering* en especial, descubrí una nueva manera de exteriorizar lo que sentía; si dibujaba la letra de una canción triste podía hacer que se viera triste, con colores azules y palabras con mucho espacio entre sus letras,

como si fuera la distancia entre dos personas. Toda mi vida había escrito y toda mi vida había querido dibujar (sin mucho éxito) y acá estaba la mezcla perfecta, podía generar frases que no solo transmitieran un mensaje textual, sino que además podía aprender herramientas para reforzar ese mensaje aprovechando el carácter visual de sus palabras y letras.

Sí, era amor.

En mi búsqueda por más conocimientos tomé talleres, leí libros y así fue que encontré el trabajo de Jessica Hische, una letrista norteamericana, que en uno de sus cursos explica que ella ve las letras como si fueran personas, cuerpos humanos. Tienen una estructura, un

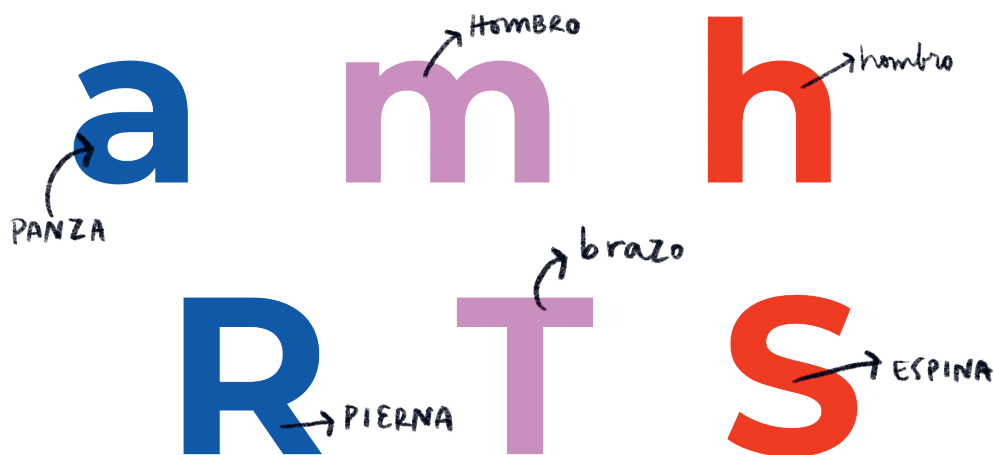
esqueleto, una línea simple hecha con lápiz mina. Luego está el cuerpo, los músculos, la carne, cuán gruesa va a ser la letra, cuánto contraste va a haber entre sus trazos delgados y sus trazos gruesos, las formas, el negro sobre el blanco. Y por último, la ropa, los adornos, las florituras (¿acaso palabra más hermosa?), el color, las sombras, los filetes. Me hizo tanto sentido esta explicación y esta analogía entre las personas y las letras, que recordé que las letras también tienen partes del cuerpo, como las personas.

La pierna de la “r”, la panza de la “a”, el hombro de la “m”.

No sé todavía muy bien qué significó para mí ese descubrimiento, pero pretendo pasar el resto de mi vida estudiando y practicando, a ver si lo descifro. Intuyo que tiene que ver con que, por lo menos para mí, las letras se sienten

como una segunda naturaleza. Como cuando probamos un lápiz y lo primero que sale es el nombre propio, o cuando hablamos por teléfono y si tenemos un lápiz en la mano salen letras y palabras sin pensar. Como dibujar letras con la lengua cuando nos besamos, o escribir con los ojos cerrados. Como ponerse un collar con la inicial de alguien que amas y tatuarse el nombre de tu mamá, como bordarles a tus hijos su nombre en el delantal del colegio, como ese impulso de escribir algo en la pared de un baño. Como escribir en la arena con el dedo, y anotarse en las manos los pendientes.

Nuestras experiencias, nuestros sentimientos y nuestras relaciones, condensadas en trazos y espacios blancos que por separado no significan mucho, pero juntos pueden significarlo todo.



4 Compartir la pasión



En el afán de compartir lo que hago y lo que siento en Internet, ya llevaba algunos años usando Instagram cuando me enamoré de las letras. Tenía “seguidores”, pero más que eso, eran amigos y amigas, gente que había conocido en persona y gente que me había conocido en plataformas como Flickr o Fotolog, cuando lo que más hacía era tomar fotos. Pero pasó que en cuanto empecé a compartir las fotos de mi proceso de práctica y enamoramiento con las letras, los seguidores empezaron a aumentar dramáticamente.

Algo había ahí que a la gente le gustaba mucho, y no puedo decir que era el talento o la pulcritud en el oficio del letrismo, porque en ese entonces mi oficio no era el mejor (y la verdad es que nunca lo ha sido, mi pasión por las letras va más allá del perfeccionismo formal), pero algo especial sucedía con las imágenes en las que mostraba mi progreso, o cuando me aventuraba subiendo mis primeras frases dibujadas. La gente reaccionaba compartien-

do sus propias experiencias, y de a poco empezaron también a compartir mis dibujos en sus propias cuentas.

La pieza de la izquierda fue una de las primeras que hice en digital usando el Ipad pro con el Apple *pencil* y fue una de las primeras que tuvo más de mil *likes*. Ahí yo caché que a la gente le gustaba que le hablaran en su mismo idioma. La segunda, la de la página siguiente, fue mi primer *hit* con chorrón likes. La frase no es mía, es de Marcos Silva y la decía en su programa de la radio *Rock and Pop*.

Desde ese año, 2015, hasta ahora, mi cuenta en Instagram ha crecido a punta de frases y dibujos con los que la gente se identifica. Al principio disfrutaba mucho dibujando frases motivacionales, frases de canciones y expresiones comunes con las que la gente que me seguía pudiera identificarse de alguna manera. Y funcionó. Me compartieron mucho, mi cuenta creció sin que yo hiciera demasiado para que eso sucediera, y el *lettering* se convirtió en mi principal fuente de trabajo.

De a poco he ido enfocando mi trabajo en redes hacia una especie de activismo digital por el feminismo y también por la vulnerabilidad. Me gusta usar el *lettering* para tomar conceptos abstractos y complejos que muchas veces cuesta definir o explicar, y bajarlos a una frase simple o incluso hasta a una sola palabra que luego se convertirá en un dibujo bonito y compartible, que la gente puede usar en sus propias cuentas para expresar sus miedos, sus

convicciones o sus deseos. Desde mi trabajo en comunicaciones (diseñando, escribiendo y sacando fotos) siento que en ese momento de comunión con el espectador/lector/observador es donde encuentro la mayor satisfacción, y también respuestas a muchas de mis preguntas sobre el sentido de estar viva.

En esta comunión constante que me permite un medio tan inmediato como Instagram, he recibido todo tipo de interacciones por parte de la gente que ve las imágenes que produzco. Lo más sorprendente y hermoso ha sido ser considerada como alguien digna de escuchar todo tipo de confesiones, y muchas confían en mí para dar un consejo o una palabra de aliento. A veces simplemente se desahogan. Es como si el trabajar usando letras y palabras me calificara para entender de relaciones humanas y de comunicación, y lo agradezco, porque siempre me ha gustado hablar con la gente sobre sus sentimientos.

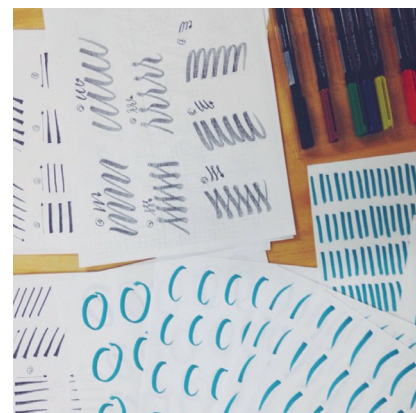
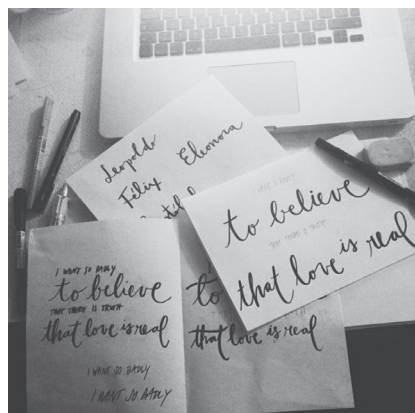
Es por eso que este libro no se va a tratar solo de mí y de mi trabajo. Sí, quiero que sea una colección de piezas que he hecho a lo largo de los años, piezas que han resonado conmigo o con la audiencia que las recibe, una especie de exposición en forma de libro.

Pero también quiero incluir a la otra parte. Ustedes. Lectoras y “seguidoras”, espectadoras, los ojos detrás de la pantalla y de las páginas. Así que les voy a explicar cómo seguimos después de esta larga (y ojalá no tan aburrida) introducción.

Que NO
*te dé JULEPE

SER BACÁN

entre tanto *
hueón juletero



ya, la cosa es así:



De ahora en adelante el asunto va a estar dividido en temas.

En cada tema te voy a mostrar algunas de mis piezas ♡ favoritas ♡, y te voy a contar algunas cosas sobre ellas y sobre mí en ese momento.



Al final de cada tema ✨
hay ejercicios y preguntas
para ti, ojalá te animes ♥

La idea del libro es que le saques
fotos, lo compartas, le saques páginas
y las pegues en tu pared... úsalo como
quieras y después me cuentas, ¿ya?



¡vamos!